



*Ametlla de Mar. — Vista aérea general.*

# CUANDO el MAR UNE a los HOMBRES de la TIERRA

GIL BONANCIA

(Fotos Antonio CROSA)

- Las «Festes de Germanor entre Ametlla de Mar i Palamós», tuvieron lugar en la bella población de nuestra Costa Brava.
- Antes, en febrero, fueron los palamosenses que se desplazaron y conocieron Ametlla de Mar.
- En cada una de las citadas poblaciones, figura una calle con el nombre de la otra con la que se halla vinculada.
- A principios de siglo, llegaron a Palamós los primeros pescadores de la «Cala de l'Ametlla», que conviven plenamente trabajos e inquietudes de la población.

Palamós, nuestra bella población marinera, dedicó en septiembre una jornada y una calle a Ametlla de Mar, que allá, ya cerca de la desembocadura del Ebro, se baña en su propio Mediterráneo. Jornada simbólica y no precisamente por pretender expresar o condensar en unas horas un sentir, si no porque sabe no puede dedicarle todas,, por la sencilla razón de que el hermanamiento entre *ambas poblaciones es permanente a lo largo del año por cuanto se apoya en el factor más esencial para ello; el ser humano.*

Fue el día 14 de septiembre, con un acto de bienvenida en la vigilia, que Palamós acogió a centenares de personas procedentes de Ametlla de Mar, muchas de ellas, familiares de gentes que viven, trabajan y conviven en Palamós, *ya que vinieron aquí por mar, para continuar sus tareas de pesca, por lo que siempre que uno visita el barrio marinero, por el acento en el hablar, se nota que un tanto por ciento elevado de pescadores, procede de la población tarraconense.*

Como lo hicieron los griegos en Ampurias siglos antes, los hombres de Ametlla de Mar, *llegaron a comienzos del actual a Palamós, también por mar.* Y es que los hombres de mar no cambian de nación e incluso de población. Simplemente cambian de orilla para dejar el fruto de su trabajo, ya que el mar, sigue siendo su Patria.

Una Patria inmensa con unas orillas donde hay tierra y pueblos, que ellos *con el mismo espíritu que les ha transmitido el mar, con el mismo tesón con que luchan en él, con el mismo amor y respeto que les inspira, han sabido convertirlos en lugares acogedores y agradables, en los que hacen partícipes de su convivencia a los visitantes, y por ello, los turistas ven complementado el sol y el mar por el que vienen, con este descubrimiento grato de sus gentes que forjaron estos lugares.*

Quizás por ello en Palamós se da doblemente este fenómeno, por el hecho de verse acompañados, ayudados diríamos, por nueva gente de mar, que han pasado a formar una sola sociedad, convirtiendo aquella comprensión inicial, con lazos familiares, entroncándose a través del amor que nace, con hijos o descendientes de allá, *con otros de aquí, que con su trabajo cotidiano laboran para que Palamós siga su proceso ascendente, mientras otros les da nombre y gloria en el deporte o las artes, como pudiera ser el campeón mundial de vela Albatat, o el pintor Comes, para citar sólo unos ejemplos.*

Estas «Festes de Germanor», en este caso, fueron la constancia de un latir y un sentir. Señalemos que, en Ametlla de Mar, con motivo de la «Candelera», fiesta mayor de la villa, autoridades y vecinos de Palamós acudieron allá para descubrir la placa que daba el nombre de «Calle de Palamós» a una vía de aquel lugar. Se organizaron entonces grandes festejos que se añadieron a los de por sí interesantes de su anual fiesta.

## Ametlla de Mar

De aquella Ametlla de Mar, «La Cala de l'Ametlla» que viera y describiera Josep Plá hace cincuenta años y que figura ahora en su «Obra Completa», a la actual, media un abismo, como podría decirse de tantas poblaciones marineras supeditadas por aquel entonces a fiarlo todo en la pesca. Ahora, aparte ser acogedora como siempre por sus habitantes, lo es por la urbanización de sus calles y este trabajo en actualizarla no sólo para los visitantes, si no para los propios moradores que, debiendo vivir todo el año en ella, es justo sean los más beneficiados.

A Ametlla de Mar se puede ir por los más variados caminos. Por ferrocarril, por carretera y ahora por la Autopista que en tres horas te deja en ella. Se puede ir asimismo por mar, como lo hiciera Josep Plá que a veces nos recuerda aún la odisea gracias a su memoria prodigiosa, o se puede ir a pie, como hasta no hace muchos años hacían los de El Perelló. Aunque estos no iban, no van aun, directamente a Ametlla de Mar, si no a la costa, y ya desde ella a la población a buscar pescado o provisiones, ya que pasan largos días en las casetas cercanas al agua. Se da el caso, que muchas tierras del municipio de Ametlla de Mar son de vecinos de El Perelló, que acuden a sus tierras para cosecharlas



*Las majorettes de Ametlla desfilando por las calles de Palamós.*

y también para disfrutar de jornadas de descanso. Las playas de «L'Estany Pudrit», «de Liandra» y otras, pero especialmente «Els Racons», con la «platja de la Llenya» convertida en auténtica colonia, con el «Mas d'en Cinto» «Mas Jordiet», «Mas d'el Teixidor», «Mas Joanet de l'Agna» «de Liandra» «de El Cochero», «de Cintet de l'Aguiló» «de Paco», «del Pintó» y otros. Por cierto, que en este último, el señor Callau pintaba y escribía versos, algunos alusivos al lugar, como esta estrofa de uno de ellos, dedicado a «Milio del Pastisser».

«Ja no està la tia Pepa  
ni el senyor Sinto, tampoc,  
però d'aquesta parella  
sempre en tindrem grat recort;  
sabem lo que us apreciàven:  
En Milió del Pastisser.

¡Recordem-los aquets dies!  
i tinguem-los ben presents;  
ells s'aniran succeint,  
nosaltres, ja no hi serem,  
però algú recordarà sempre  
a en Milió del Pastisser».

Era una forma de vida y de sentir de tiempos pasados, junto a las costas de Ametlla de Mar, mientras la población permanecía en jornada tranquila en espera del atardecer con la llegada de las barcas de pesca.

Toda la población lleva al mar. Todo es y lleva al mar en la «Cala de l'Ametlla», quizás porque en el mar encontrara su propia razón de ser, cuando aquel caserío humilde de principios del siglo pasado, gracias al tesón y esfuerzo de sus moradores, fue ascendiendo, ya que los pescadores, querían para los suyos, una estancia más segura y agradable, más sólida y quieta, que sus embarcaciones.

Decir que se ha convertido en lugar de turismo, sería poco, ya que para ello basta con estar cerca del mar. El turismo que llega se ha integrado a la



*El alcalde de Ametlla de Mar y el de Palamós cortando la cinta que da acceso a la calle.*

población y sus moradores, ya que si urbanizaciones, apartamentos y el propio puerto, que tanto ha mejorado, constituyen un gran aliciente, el principal sigue siendo el valor humano, lleno de espontaneidad que sienten y comparten. Diríamos pues que es un pueblo con seres humanos de gran sensibilidad, que mira y vive cara al mar.

Entre otros atractivos, existen las ruinas del Castillo de San Jorge de Alfama: «a esperó batent» recamó esta costa con calas, rocas y colores, asentando sus reales en ella la «Ordre de Sant Jordi d'Alfama», que la instituyera en 1201 Don Pedro II, rey de Aragón, donando a Don Juan de Almenara, Templario, a Martí'n Vidal, Subdiácono y a sus sucesores constituidos en Orden religiosa-militar, este lugar, para que construyeran su fortaleza-hospital-iglesia. Acciones de guerra se han desarrollado en todos los tiempos, especialmente en la de la Independencia y aun en la carlista de 1836.

## Paralelismos

Son muchos los que hay entre Palamós y Ametlla de Mar, algunos de los cuales hemos citado, y entre ellos, algo que forma parte de su quehacer cotidiano, cual es la subasta del pescado.

Hemos visto la subasta en los dos puntos. Aun habiendo añadido el micrófono para ser oídos mejor, tienen este sabor, este impacto que nos causara en nuestra niñez la subasta de la «Cala de l'Ametlla», cuando acudíamos sólo para sentir o participar aunque fuese indirectamente de ella, pues constituía un atractivo, difícil de explicar.

Quizás no recordáramos o tuviéramos presente que aquello, a fin de cuentas, era como el final de la diaria aventura de la pesca. La entrada de las embarcaciones al puerto, nos recordaba la de corredores de marathón. El rugir fuerte de los motores de la barca, es el resoplido, cual si en ellos anidara la vida y sintieran la satisfacción de la llegada.



CARRER  
AMETLLA DE MAR

*La placa que da constancia de la calle  
y del hermanamiento.*

La algarabía que sucedía — que sucede —, daba la sensación de algo magníficamente ordenado. Los pescadores compiten en rapidez y esmero en el arreglo, o detalle final, de las cestas del pescado. Manos duras pero hábiles en este menester. Los chiquillos, saltando con pasmosa facilidad de uno a otro bote, parecían equilibristas, cuando ayudaban a la tarea de descarga y puesta en círculos separados de las cestas de cada una de las barcas.

Parecía cual si se hiciera el silencio. Junto a las cestas, agachados en actitud espectante cual la del atleta que espera la señal de salida, permanecían con sus rostros duros, pero con una mirada y satisfacción que borraba cualquier pretensión de dureza. Desmelenados, más que morenos diríamos tostados, con una armonía en su posar como en sus movimientos, todos ellos flexibles sin duda por esta continuidad de naturales contorsiones que, sin darse cuenta, ejecutan durante su jornada de pesca.

Tras ellos, estos de pie, se sitúan los mayoristas, que son quienes están autorizados a adquirir pescado en las subastas. Fríos y calculadores, contrastan con los pescadores. Con antelación miran las cestas de pescado, para centrar su atención en aquellas que les interesan.





*El alcalde de Palamós dando la bienvenida al de Ametlla de Mar en la puerta del Ayuntamiento.*

Unos viejos marinos, pipa colgando en la boca y andar lento, miran la escena cual recordando aquellos tiempos en los que ellos también se hacían a la mar. Comentan estas aventuras de pesca, sólo comparables a la de los cazadores. Si bien ellos, pueden exagerar, pero no mentir, por cuanto buenas pescas, tormentas y aventuras, todo marino ha vivido. Los curiosos y los turistas, completan esta amalgama humana en torno a las cestas del pescado.

Llega el que podríamos denominar momento cumbre. Se nos antoja el sacerdote en un rito mitológico o pagano, cuando el grupo se abre dejando un estrecho pasillo por el cual entra el subastador a presidir la ceremonia. Se para ante las cestas, como dando tiempo a la meditación y que cada cual ocupe, ya en silencio total, su puesto. Bloc y lápiz en mano, con rostro sereno, escudriña el pescado. Los ojos de los demás están pendientes de él. Y él, sin mirar a nadie, con voz estentórea que rasga el silencio, anuncia la primera subasta. En el ambiente hay una tensión especial. Subasta de más a menos. Los mercaderes, sabían, antes de los altavoces, mejor el número o cantidad que citaba, por el movimiento de sus labios o por seguirle mentalmente tras la primera cantidad dicha en voz alta, que por escucharle, ya que los musitaba cual si fuera una oración.

Una voz corta el silencio y el pescado queda concedido a quien la ha pronunciado, anotándose en el bloc el nombre y la cantidad. Para el curioso u observador, la escena, es cual si se hallara ante una gran mesa de juego, con ruleta oscilante. Y, en este caso, se viera obligado a seguir el juego, sin poder apostar, pero sintiendo sin duda enormes deseos de hacerlo.

La operación de pesarlo forma parte del mismo rito. El mayorista lo distribuye según sus necesidades. Pero parte del mismo, queda en el pósito, donde pueden adquirirlo los particulares. En la «Cala de l'Ametlla» tras la operación,



*En el Salón de Sesiones contemplando la magnífica pintura mural de Jose M.ª Sort "La república dirigiendo la nave a puerto" que preside hace años este Salón.*

comprábamos «morulla», que en Palamós y parte de la Costa Brava se llama «morralla», que en realidad es un surtido de peces de diversas especies, no muy grande, con el que se preparaba un delicioso y nutritivo suquet.

## Festes de germanor

La de este septiembre en Palamós se inició el sábado día 13, cuando por las calles engalanadas con banderas y gallardetes, las «Majorettes» de Ametlla de Mar a las que acompañaba la Banda de Música «Grupo Musical Amposta», y precedidos todos por los gigantes y cabezudos de Palamós, efectuaron la tradicional «cercavilla».

Ellas aportarían la nota de color y alegría a los actos del domingo día 14, que iniciaron precediendo a la comitiva de «caleros», al frente de la cual figuraba el alcalde D. José Ballesteros Ballfegó a quien acompañaban varios concejales y autoridades de aquella población y el Rdo. Tomás, Cura Párroco, quien tantas generaciones ha bautizado en su iglesia dedicada a la Mare de Déu de la Candelera.

Allí en la puerta, les esperaba y fueron recibidos por el alcalde de Palamós D. Francisco Fernández Sutirá y todas las fuerzas vivas de la población, y tras darles la bienvenida, ya juntos, siguieron hasta la Parroquia de Santa María del Mar, donde celebró la Santa Misa el Párroco Rdo. Narciso Tibau, quien pronunció una sentida homilía dedicada al acontecimiento y significado de la jornada.

El acto que perpetuará la jornada, tuvo lugar a continuación cuando autoridades de Palamós y Ametlla de Mar, precedidos por las «majorettes» y la banda ampostina, se dirigieron hacia la antigua carretera del Faro que, desde



*Estilo en este saque inicial del alcalde de Ametlla de Mar, antes de empezar el partido de fútbol.*

ahora figurará como «calle de Ametlla de Mar». Momento de viva emoción, con unas palabras del alcalde de Palamós sobre el significado entrañable del acto.

Por su parte, el señor Ballesteros, alcalde de Ametlla de Mar, tras palabras de admiración hacia la villa de Palamós y a la obra de sus habitantes, se refirió a la hermandad de unos hombres de dos poblaciones distintas pero de idéntico sentir. Enraizó las dos jornadas, la vivida en febrero en Ametlla de Mar y esta ahora en Palamós, como algo más de unos inicios para constituir una realidad de la constancia de este hermanamiento. Palabras asimismo de gratitud por la deferencia y acogida recibida. Poco después, procedía a descubrir la placa que dá el nombre a la calle entre los vítores de los numerosos reunidos de las dos poblaciones.

Otra vez las «majorettes» en vanguardia, con la Banda de Amposta, iniciaron un nuevo recorrido que en este caso las llevaría hasta el corazón del sentir marinero: al Pósito de Pescadores, donde efectuaron una exhibición seguida con interés y premiada con aplausos, para dejar paso a una audición de sardanas a cargo de la cobla «La Principal de Figueres».

Y por la tarde, y en el descanso del encuentro de futbol, en el Campo Municipal de Deportes, las «majorettes» aportaron su gracia y su ritmo, siempre acompañadas por el «Grupo Musical Amposta». Otra vez en el puerto, ahora para escuchar una cantada de habaneras a cargo del grupo «Alba» de La Bisbal, que pusieron calor y entusiasmo, con su saber, en las interpretaciones que finalizaron con el tradicional «cremat».

Y un emprender el viaje de retorno hacia Ametlla de Mar, de la caravana, que lo hizo con la alegría de lo tan intensamente vivido en aquella jornada, y con la certeza de que los logros forzosamente deben tener esta continuidad en el sentir y obrar que saben poner en sus cosas los hombres del mar, despidiéndose con un «fins que torneu»...